

NOTAS

Un libro con historia: Un ejemplar de *L'Exigence Idéaliste et Le Fait de l'Évolution* de Édouard Le Roy (1927)

dedicado personalmente a Lucien Cuénot

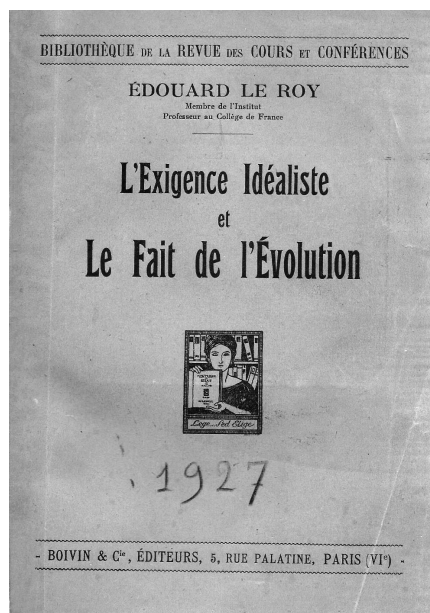
LEANDRO SEQUEIROS Y MANUEL MEDINA CASADO
Facultad de Teología (Granada)

INTRODUCCIÓN

Hay ocasiones que un solo ejemplar de un libro cobra un significado especial para el lector debido a determinadas circunstancias. Tal ocurre con el ejemplar de la primera edición (1927) de *L'exigence Idéaliste et Le Fait de l'Évolution* del matemático y pensador francés Édouard Le Roy depositado en la Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada (con la sigla 10-9 L47p 1927) (Figura 1) [LE ROY, 1927].

Este ejemplar posee unas características especiales que lo hacen único y por ello cobra un valor histórico. Se trata del volumen que el mismo autor, Édouard Le Roy dedicó personalmente de su puño y letra al prestigioso biólogo francés Lucien Cuénot (1866-1951) (Figura 2 y 3). Por tanto, nos encontramos con el ejemplar que utilizó el mismo Cuénot y que tiene algunas anotaciones manuscritas.

Figura 1: Portada de *L'Exigence Idéaliste et Le Fait de l'Évolution* (1927) de Édouard Le Roy. Ejemplar de Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada.



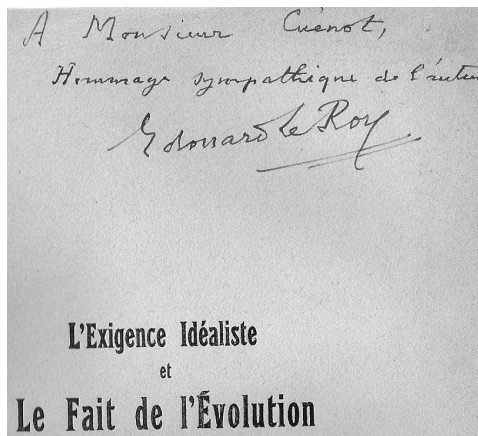


Figura 2: Primera página del mismo ejemplar, con la dedicatoria autógrafa de Édouard Le Roy a Lucien Cuénot.

Pero aún hay más: el mismo Cuénot adhirió a las primeras páginas del libro cinco documentos impresos de gran interés, y de los que tratamos con más detenimiento en este trabajo. Estos documentos, breves, son dos reseñas del libro de Le Roy, un elogio del autor y un recorte de la prensa en la que se informa de la inclusión en el Índice de libros prohibidos de tres obras de Le Roy, entre ellas esta misma.

Todas estas circunstancias hacen particularmente este volumen (enriquecido con las aportaciones de Lucien Cuénot) y que le confieren un gran valor.

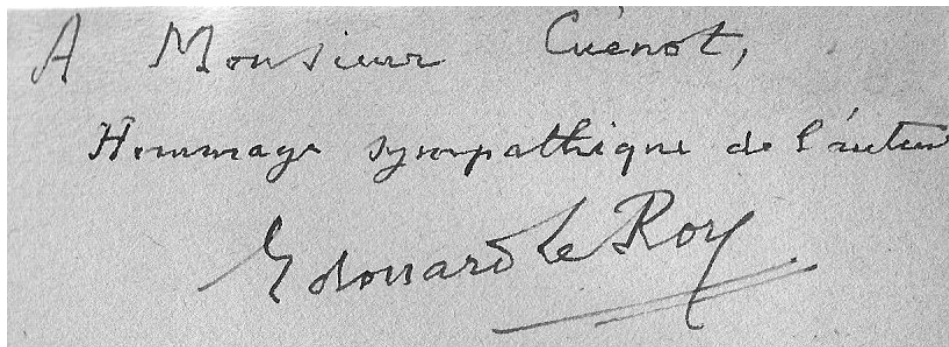


Figura 3: Detalle de la dedicatoria autógrafa.

ÉDOUARD LE ROY (1870-1954)

Édouard Le Roy no es muy conocido del público español, ni siquiera en los círculos intelectuales. Una búsqueda en Internet realizada en enero de 2010 ha proporcionado 14.200 entradas en todos los idiomas, 443 en castellano y sólo 109 de edición española. En el buscador REBUIIN sólo hemos encontrado traducido al castellano tres de sus libros, de orden menor. Entre ellos, la biografía de Bergson de 1932¹.

Édouard Louis Emmanuel Julien Le Roy, nació el 18 de junio de 1870 en París, y falleció en esta ciudad el 10 de noviembre de 1954. En la historia del pensamiento es conocido bajo dos facetas: la de matemático y la de filósofo católico que hace incursiones provocadoras en la Teología.

Le Roy fue aceptado en la *Escuela Normal Superior* (ENS) en 1892, consiguiendo la plaza de agregado de matemáticas en el año 1895, con 25 años. La Tesis Doctoral en Ciencias fue defendida en 1898, pasando luego a enseñar en varias escuelas superiores, llegando a ser en 1909 profesor de matemáticas en el Liceo de San Luis en París. En el año 1905, su interés por los temas religiosos y filosóficos se expresa en el artículo *¿Qué es el dogma?* del que tratamos más adelante.

Muy marcado desde 1896 por el filósofo Henri Bergson², le sucede en la cátedra de filosofía griega y latina en el *Colegio de Francia* en 1922. En 1945 es elegido miembro de pleno derecho en la Academia Francesa³. Ya en 1919, Le Roy había sido elegido miembro de la *Academia de Ciencias morales y políticas* de París.

Le Roy estuvo especialmente interesado en la reflexión sobre las relaciones entre ciencia y moralidad y de aquí al papel de las religiones y especialmente de la católica. En sintonía con Henri Poincaré (1854-1912) y Pierre Duhem (1881-1916), Le Roy se inclina por las posturas filosóficas convencionalistas en la fundamentación de las matemáticas.

Esta postura epistemológica la extendió también al campo teológico y en especial a la interpretación de la verdad revelada, poniendo serias objeciones a la concepción clásica de los «dogmas» religiosos. La expresión pública de estas ideas le acarreó no pocos quebraderos de cabeza. Para Le Roy, los dogmas religiosos no son especulaciones abstractas de la teología, sino expresión de una fe instintiva, presente en el corazón y en los sentimientos. Le Roy fue uno de los pensadores a los que Bergson animó a recuperar el estudio del misticismo, al que dedicó algunos de sus últimos trabajos. Este convencionalismo presente en sus trabajos, que fueron tildados de «modernismo»⁴, hicieron que cuatro de sus libros fueran incluidos en el Índice de los libros prohibidos por la Santa Sede.

LA POSTURA FILOSÓFICA DE ÉDOUARD LE ROY

El recorrido intelectual de Le Roy presenta cierto número de similitudes con el de Teilhard de Chardin (1888-1955)⁵. No es extraño que simpatizaran muy rápidamente⁶. Su primera formación no fue filosófica. Él se acerca a la filosofía por gusto personal, para llegar más lejos en el intento de percibir los fundamentos de su práctica científica. Jean Guittou lo describe así: un «matemático que se interesa por la filosofía, puesto que se ha planteado problemas que pueden apasionar a cualquier hombre culto y a todo creyente sincero»⁷. Su andadura problema del destino humano.

Esta crítica enérgica a las pretensiones científicas del «saber total» habría podido conducir a Le Roy a desviar es una esforzada síntesis de ciencia, filosofía y fe cristiana. En contraposición, la filosofía solamente es capaz, por sí misma de arrojar luz al su interés por la ciencia hacia otras actividades humanas más aptas para integrar lo

«real», la «cosa en sí». Por tanto, a diferencia de otros pensadores que ignoran deliberadamente el comportamiento científico y sólo manifiestan interés por la filosofía, él toma la ciencia muy en serio y reconoce lo que ella introduce como cambio en la forma en que el hombre moderno se relaciona con el mundo. La ciencia moderna causa una mutación en el pensamiento que le invita a renunciar al «antiguo esquema de la sustancia inmutable»⁸. En la edad de la ciencia, no se puede continuar elaborando una metafísica de tipo aristotélico.

La Filosofía, en efecto, no puede permanecer encerrada en sí misma. No contento con rechazar el cientifismo, Le Roy rechaza también el «intelectualismo», definido como una especie de subjetivismo individualista. El pensamiento es fundamental para el hombre, pero no se refiere al pensamiento individual. Por su pensamiento la mónada humana tiende hacia la totalidad del ser. Esto es exactamente lo que la ciencia, ávida de especializaciones, no puede percibir. No podemos pensar lo más mínimo sin que se vea comprometida toda una metafísica. *Lo Real es el Todo*⁹: actitud que se encuentra también en Teilhard. Desde esta perspectiva, el comportamiento científico aporta algo esencial, pues en cierto modo, el positivismo tiene razón en atraer la atención sobre el «hecho». Es la «permanencia del hecho» la que provoca al espíritu para que salga de sí y se confronte con un «mundo» que no ha sido hecho por él¹⁰. La materia es una especie de «catalizador» del espíritu. De hecho, la ciencia alcanza «lo real», pero no la realidad en sí, que sobrepasa su cometido, sino «algunas de las relaciones que establece con nosotros»¹¹.

Esto implica importantes consecuencias para la Teología¹². ¿Cómo hacer concordar el cristianismo con la cultura del hombre moderno? ¿Cómo hacerlo creíble en la era de la ciencia? No puede ser por medio de una búsqueda de «concordancia» con el contenido de las teorías, necesariamente parciales y con límites, sino más bien por medio de una tentativa de acuerdo con «el espíritu de la ciencia», lo que se ha venido apreciando cada vez más.

Esta filosofía conduce a Le Roy a promover una moral de de la *conciencia*¹³ y de la *libertad*. La actividad humana es una lucha contra el determinismo de la naturaleza, la red de necesidades en la que estamos atrapados. «La verdad se define dinámicamente por la continuidad de una evidencia y de un acontecimiento»¹⁴. El «espíritu» lucha contra la «materia», si nombramos con esta palabra las fuerzas de la inercia, de la costumbre, todas las formas de determinismo que se oponen al movimiento de la vida.

Una categoría central es aquella de la *acción*. «Nada debe privar al espíritu de su dinamismo esencial creador», escribe Marcel Gillet¹⁵. La *invención* (la capacidad de estar en búsqueda) es una especie de imperativo categórico. El hombre tiene el deber de inventar para adecuarse a la realidad última. Le Roy rechaza toda forma de mecanicismo, pero también esa especie de finalismo, según el cual todo estaría dado de antemano.

La reflexión de Le Roy no se estanca ni en una epistemología, ni en una filosofía general; ella centra también su atención en *cuestiones religiosas*. Es la época en que

se pone en duda por filósofos una escolástica inmóvil y defensiva cuando la fe cristiana debe mostrar su plausibilidad en el contexto moderno. Maurice Blondel (1861-1949) había abierto la veda. Édouard Le Roy, «hombre de manifiestos» y de «temperamento combativo»¹⁶, se sitúa en la misma corriente, pero, una vez más, es aún más radical. Stanislas Breton escribe de él: «católico ferviente que sigue sufriendo por ser sospechoso en su obediencia; cristiano responsable de su fe, demasiado confiado en el Espíritu Santo como para dejar a los clérigos no sólo la administración eclesial, sino también eclesiástica, de la palabra del Verbo, le Roy fue un laico decidido, que reivindica su derecho a intervenir¹⁷». El filósofo laico que él es, reivindica su derecho a intervenir en el campo teológico, en el cual, desde su punto de vista, los clérigos no tienen el monopolio.

ALGUNAS OBRAS FILOSÓFICAS DE ÉDOUARD LE ROY

Un artículo de Le Roy, *¿Qué es un dogma?*, publicado en *La Quinzaine*, el 16 de abril de 1905, hizo mucho ruido¹⁸. Según el análisis de Pierre Colin, vuelve a lanzar la crisis modernista en el plano filosófico y teológico¹⁹. Este último añade: «los debates suscitados por su artículo han jugado un papel capital en la crisis modernista puesto que presentan la cuestión del estatuto intelectual del dogma»²⁰.

No es necesario presentar aquí con detalle el contenido y los argumentos de este artículo. Se centra en revelar la orientación decididamente *práctica* del pensamiento de Le Roy: «el dogma tiene un sentido práctico, es una orientación para la conducta»²¹. Dicho de otro modo, el dogma no da directamente conocimiento sobre Dios, al menos por ese conocimiento que no se deducirá más que los «preceptos a observar», la moral resultante de una «dogmática». Sería más bien a la inversa: es nuestro compromiso de fe el que nos dice realmente quién es Dios.

Su reflexión teológica continúa en los años siguientes, en particular en una obra publicada en 1930, *Le problème de Dieu*, tomada de unas conferencias pronunciadas en años anteriores. La publicación de este libro supuso su inclusión por la Iglesia en el Índice de los libros prohibidos el 24 de junio de 1931, condena que se extendió a otras dos libros: *L'exigence idéaliste et le fait de l'évolution* (los cursos impartidos en el Colegio de Francia de 1925 y 1926, publicados en 1927) y *Les origines humaines et l'évolution de l'intelligence* (cursos impartidos entre 1927 y 1928, y publicados en 1928). Una parte de un tercer libro, el segundo volumen de *La pensée intuitive (Invention et vérification)*, publicado en 1930, fue igualmente incluida en el Índice²².

Las objeciones romanas procedían de la radicalidad de la posición de Le Roy en cuanto a su manera de definir la noción de dogma: no como expresión de verdades sino como sugestión de conductas, «reduciéndolo» de alguna manera a una «fórmula de conducta práctica». Otro hecho que le planteó dificultad fue su duda sobre las pruebas clásicas de la existencia de Dios, cuya importancia era grande en el arsenal apologético de la época. Católico fiel a la Iglesia, Le Roy se sometió y aceptó la firma

de una retractación²³. De este modo, no ponía en riesgo su pertenencia a la Iglesia. En esta prueba, el apoyo mutuo fue muy valioso, tanto para uno como para el otro.

L'Exigence Idéaliste et Le Fait de l'Évolution

El volumen que con este título publicó Édouard Le Roy en París, en 1927²⁴ (figura 1), «contiene la reproducción pura y simple de las lecciones pronunciadas en el Colegio de Francia en 1925 y 1926, publicadas por vez primera en la *Revue des Tours et Conférences* en 1926-1927, en la forma en que fueron pronunciadas. He creído preferible dejarlas tal y como fueron compuestas y redactadas».

Esta introducción (o *avant-propos*) debe estar redactado por el mismo Le Roy, pues habla en primera persona. Este trabajo se considera un eslabón de una cadena de investigaciones. De alguna manera, supone un avance práctico sobre los cursos anteriores. Clarifica desde el principio el sentido de la palabra «Idealismo». Lo define como la «tendencia filosófica a suspender e incluso reducir todo lo existente al pensamiento, de modo que el ser queda absorbido por el pensamiento». Lo cual supone aceptar que existe, junto al orden de la realidad positiva, un «espacio soberano de valores ideales». La palabra *idealismo* recibe así una explicación que la asocia con *ideal* más que con *idea*. Para Le Roy, la *exigencia idealista* es el principio de toda metafísica.

En este contexto filosófico, el fenómeno cósmico aparece como un verdadero enigma, paradójico y casi escandaloso dentro de la perspectiva idealista, porque parece que contradice el intento de poner los orígenes de las cosas solamente en causas materiales. Este va a ser el punto que se quiere aclarar: la filosofía del idealismo exige una redefinición del problema de la evolución biológica, que es el título de este libro.

Le Roy reconoce que intenta hacer «ciencia» más que «filosofía», y por ello –opina– este trabajo podría haber tenido como subtítulo el de «Al margen de la *Evolución Creadora*». Son seis los grandes temas que se recorren en este ensayo:

1. Una introducción general (capítulos I y II) en la que trata los problemas científicos de la materia y del materialismo y el problema de definir la vida;
2. De la vida en general (capítulos III, IV y V) en donde recorre los aspectos de la conciencia, la búsqueda intelectual, la espiritualización, la finalidad y la ruptura entre espíritu y materia;
3. El hecho de la evolución (capítulos VI y VII), en donde trata del principio del transformismo y del concepto de biosfera;
4. Vista de conjunto (capítulos VIII, IX, X y XI). En esta última parte, aborda la problemática del origen de la vida, la evolución temporal de la vida, la estructura e historia de la biosfera;
5. Crítica de las teorías (capítulos XII y XIII), donde trata las diversas teorías evolutivas, la ortogénesis y la adaptación biológica;

6. La metafísica del transformismo (capítulos XIV y XV): en estos dos últimos capítulos, Le Roy recupera desde la ciencia el concepto bergsonian de Evolución Creadora, el vitalismo nuevo, el idealismo y la finalidad.

Y concluye: «Hemos llegado ahora a un nuevo problema, que se sitúa en los límites entre la paleontología y de la prehistoria, y que es la continuación natural de todo lo que se acaba de meditar. Este estudio será el objeto de otro volumen con este título: *Los Orígenes humanos y la evolución de la Inteligencia*».

Con este párrafo, que anuncia la siguiente publicación (que correspondería a los cursos de 1927 y 1928), se abre la puerta al siguiente estudio que vería la luz en 1928, y que también sería incluido en el Índice de los libros prohibidos en 1931.

Pero todo lo que hasta ahora se ha dicho, es el marco general del pensamiento filosófico de Édouard Le Roy y el contenido de *L'Exigence Idéaliste et el Fait de l'Évolution*. Pero estas ideas están en todos los ejemplares de la edición de 1927. Pero lo que tiene de extraordinario el libro que aquí se comenta, y que lo hace único, es que es el volumen dedicado a mano por Le Roy al biólogo Lucien Cuénot. Y que Cuénot añade manualmente cinco documentos al volumen que lo hacen único.

LUCIEN CUÉNOT

Lucien Cuénot (1866-1951)²⁵ es el destinatario de este ejemplar dedicado por el propio autor, Édouard Le Roy. Si le dedica un volumen, es porque Lucien Cuénot era una figura reconocida entonces dentro de los ámbitos científicos y católicos. Un poco mayor que Le Roy, Cuénot fue un prestigiado biólogo francés. Padre de Claude Cuénot, biógrafo de Teilhard de Chardin.

En la primera parte del siglo XX, la genética mendeliana no era demasiado popular entre los científicos franceses, más apegados a las tradiciones de su patria que a la de un checo, como Gregor Mendel.

Sin embargo, Cuénot tuvo la gallardía de acusar de pseudociencia la interpretación que muchos de los biólogos franceses daban a la herencia de los caracteres²⁶. Después del redescubrimiento de los trabajos de Mendel debido a tres biólogos de forma independiente: Correns, De Vries y Tschermak en 1900, Cuénot probó científicamente que las ideas de Mendel se podían aplicar igualmente a los animales y a las plantas. Era un paradigma generalizable a todos los seres vivos. Esto llevó a la notoriedad a Lucien Cuénot²⁷.

Cuénot dedicó dos años a trabajar con ratones y llegó a la conclusión de que tres «mnemons» (genes) eran los responsables de la producción de un «cromogen» o pigmento y dos enzimas «distasas». Cuando está presente el pigmento, es porque han actuado unas enzimas que producen el color blanco o en amarillo. Si no hay pigmento, el resultado es un ratón albino. Cuénot llegó a la conclusión de que, tras diversos cruces, los descendientes se acomodaban al modelo de Mendel²⁸.

Como consecuencia, Cuénot fue la primera persona en describir el alelismo múltiple en un *locus* genético. Cuénot describió también la mutación letal en un ratón en un tiempo en que tal mutación era desconocida²⁹. Tales investigaciones hicieron a Lucien Cuénot merecedor del aprecio de la ciencia francesa e incluso la internacional.

Así, Clarence Little, Sewall Wright y William E. Castle consideran a Cuénot como uno de los pioneros de la genética moderna³⁰. Cuando falleció Lucien Cuénot, el biólogo Richard Goldschmidt escribió su necrológica en 1951, atribuyendo a Cuénot la hipótesis que hay un gen que controla una enzima³¹. No es necesario insistir más para mostrar que el receptor del libro de Le Roy era un científico de solvencia reconocida en su época. Y es precisamente este volumen que perteneció a la biblioteca de Cuénot el que ha aparecido en la Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada.

VALOR HISTÓRICO DE ESTE EJEMPLAR

El valor histórico del ejemplar de *L'Exigence Idéaliste et le Fait de l'Évolution* de Édouard Le Roy (1927) depositado en la Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada (www.teol-granada.com) es grande.

En primer lugar, es el ejemplar que el autor, Édouard Le Roy, dedicó de forma autógrafa a Lucien Cuénot. En esa época, Le Roy tenía 57 años y Cuénot 61, y ambos eran bien conocidos en los ambientes intelectuales de Francia.

Además, Lucien Cuénot no sólo leyó el libro sino que lo hizo de forma minuciosa (hay una anotación a lápiz que hemos considerado de su propia mano en la página 130, en la que corrige en dos lugares el nombre de Huxley sustituyéndolo por Haëckel), sino que añadió los documentos citados más arriba y que muestran el aprecio y respeto hacia Le Roy.

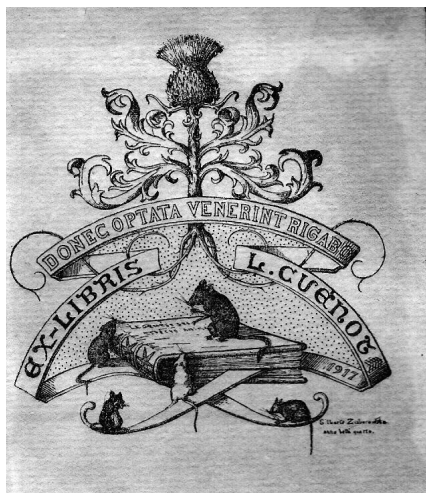


Figura 4: Exlibris de Lucien Cuénot en la contraportada del libro.

El primer documento es el sello *exlibris* (figura 4) adherido a la contraportada del libro de Le Roy. A esta página adhirió con un pegamento una reseña publicada por la misma *Bibliothèque de la Revue des Tours et Conférences*. No está firmada, pero muy probablemente la debió realizar el mismo Cuénot.

Por la parte de atrás de esta hoja añadida por Cuénot se encuentra pegada otra reseña marcada de imprenta con el número 66 y firmada por R. G. No hemos identificado el nombre del autor de la reseña, pero podría ser Pierre Teilhard de Chardin.

El cuarto documento adjunto a las páginas del libro de Le Roy es un recorte –posiblemente de una revista– en el que figura la fotografía de Édouard Le Roy y dos elogios: uno de Henry Goubier (de *Nouvelles Littéraires*) y otro de P. Couissin (de *L'Agrégation*) (Figura 5).

El sexto documento adherido a las páginas del libro y que le da especial valor, es un recorte de prensa, corregido por el mismo Cuénot, en el que se dice:

Cité du Vatican, 27 juin (1931) – La Congrégation du Saint-Office a mis à l'Index les ouvrages suivants de M. Édouard Le Roy, membre de l'Institut, enseignant au Collège de France: *Le Problème de Dieu, La Pensée intuitive, L'Existence* (sic) *idéaliste et le fait de l'évolution, Les Origines humaines et l'évolution de l'intelligence.*

On ajoute, dans les milieux ecclésiastiques, que les quatre ouvrages du philosophe français léssent gravement les bases de la foi. «M. Le Roy, ajoute-t-on, est un propagandista de la philosophie de Bergson qui a été déjà condamnée».

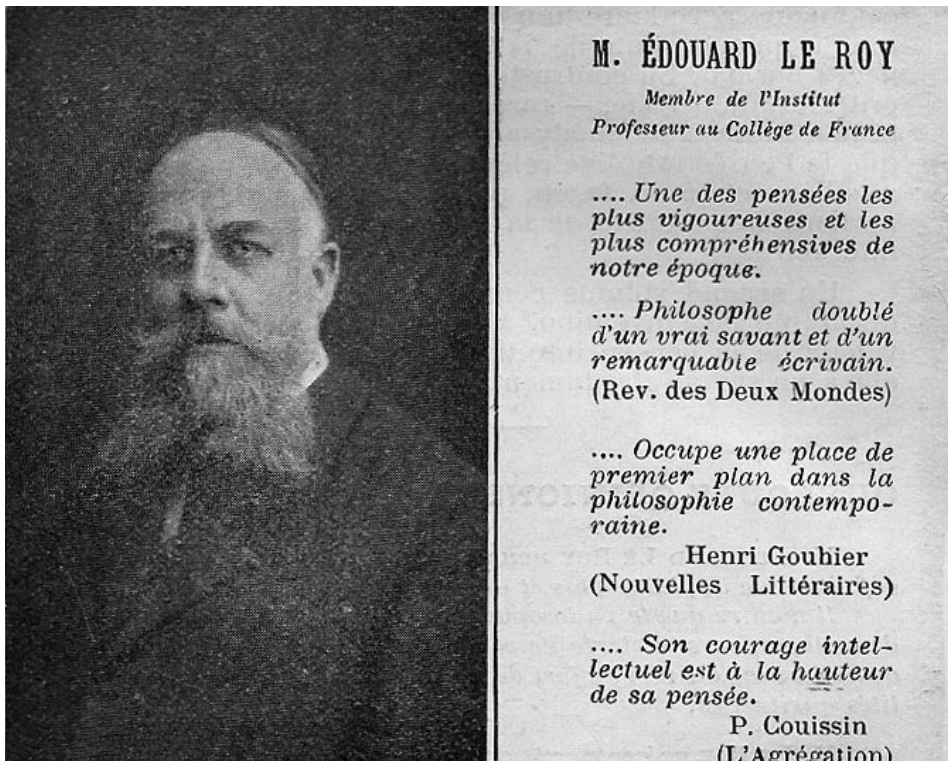


Figura 5: Elogio de Édouard Le Roy, adherido a la página inicial.

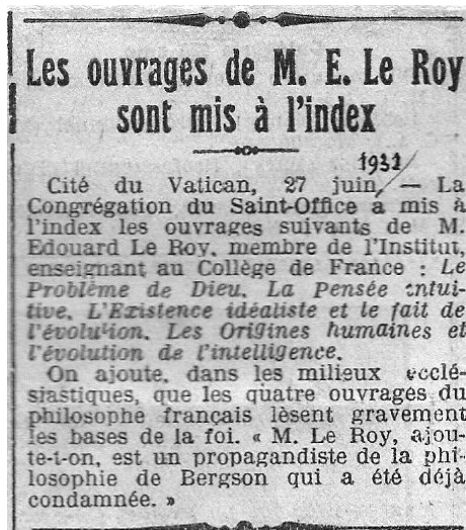


Figura 6: Recorte de prensa de 1931 con la noticia de la condena de las obras de Le Roy.

NOTAS

- 1 LE ROY, E. (1932) *Bergson*. Madrid, Editorial Labor (traducción de Carlos Rahola). <http://books.google.es/books?id=tOL6PQAACAAJ&dq=%22Edouard+Le+Roy%22&cd=5>
- 2 Existe un trabajo que ya es clásico: BARTHELEMY-MADAULE, M. (1963) *Bergson et Teilhard de Chardin*, París, Le Seuil.
- 3 Sobre Le Roy pueden encontrarse referencias en castellano en: <http://books.google.es/books?q=%22Edouard+Le+Roy%22&btnG=Buscar+libros>
Dogma et Critique. Bloud, 1907 (cuarta edición); *L'Exigence idéaliste et le fait de l'évolution*. París, Boivin, 1927; *Les Origines humaines et l'évolution de l'intelligence*. París, Boivin, 1928; «Le problème de Dieu». Artisan du Livre, *Cahiers de la Quinzaine*, 1929; *La Pensée intuitive. I. Au-delà du discours*. París, Boivin, 1929; *La Pensée intuitive. II. Invention et vérification*. París, Boivin, 1930; *Introduction à l'étude du problème religieux*. Aubier-Montaigne, 1944; *Essai d'une philosophie première: l'exigence idéaliste et l'exigence morale. Tome I: La pensée*. París, PUF, 1956; *Essai d'une philosophie première: l'exigence idéaliste et l'exigence morale. Tome II: l'action*. París, PUF, 1958; *La pensée mathématique pure*. París, PUF, 1960.
- 4 El tema del «modernismo» es muy complejo. Puede obtenerse alguna información del blog <http://tomaylee-sagradasescrituras.blogspot.com/2009/05/el-modernismo-sigue-candente.html>
- 5 Me inspiró en lo esencial en la presentación que hace MARCEL GUILLET (1964 y 1965) «La philosophie d'Édouard Le Roy», *Archives de Philosophie*, pp. 527-565 y pp. 98-145, aunque este autor no dice nada especial sobre la importancia de la relación con Teilhard.
- 6 SEQUEIROS, L.; MEDINA CASADO, M.; MEDINA DE LA FUENTE, M.D.; EUVÉ, F. (2009) «Las cartas inéditas de Teilhard de Chardin a Édouard Le Roy: más luces sobre el conflicto entre ciencia, filosofía y teología». *Pensamiento, (en prensa)*. M. Guillet enfatiza en el hecho de que dos pensadores solamente parecen haber tenido su influencia sobre esta filosofía independiente que mantiene Édouard Le Roy: Bergson y Teilhard (pp. 537-538)
- 7 Citado por HOUSSAYE, J. (1980) «Le problème religieux dans la philosophie d'Édouard Le Roy». En: *Le Modernisme*. París, Beauchesne, p. 83.

- 8 HOUSSAYE [1980, p. 84].
- 9 GILLET [1964, p. 555].
- 10 Emile Rideau habla en este punto de una «sumisión a lo real y a la experiencia» [*Études*, 1945, p. 248].
- 11 Citado por GILLET [1964, p. 534].
- 12 CRESPIY, G. (1961) *La pensée théologique de Teilhard de Chardin*. París, Edit. Universitaires.
- 13 «No existe nada más que lo que está dentro de la conciencia y elaborado por ella o incluso en la medida que ésta cosa se hace consciente» [GILLET, 1964, p. 99].
- 14 HOUSSAYE [1980, p. 89].
- 15 [GILLET, 1964, p. 533].
- 16 FOUILLOUX, E. (1998) *Une Église en quête de liberté*. París, Desclée de Brower, p. 157.
- 17 «Dogme de la résurrection et concept de la matière ». En: *Le Modernisme*. París, Beauchesne, 1980, pp. 101-127, p. 102 para la cita.
- 18 Este artículo fue reeditado en 1907 por Le Roy acompañado de los artículos complementarios que respondían a sus críticos en un libro, *Dogma et critique*. Este libro fue incluido en el Índice de libros prohibidos el 26 de julio de 1907.
- 19 COLIN, P. (1997) *L'audace et le soupçon. La crise du modernisme dans le catholicisme français, 1893-1914*. París, Desclée de Brouwer, p. 243. El artículo y sus ecos están contenidos en las páginas 412-422. Por otra parte, en el artículo citado más atrás, Stanislas Breton propone un análisis riguroso, en conjunto favorable y, en ciertos puntos, crítico, de la obra *Dogma et critique*.
- 20 COLIN [1997, p. 412].
- 21 COLIN [1997, p. 417].
- 22 En el ejemplar del libro de Édouard Le Roy que comentamos, se encuentra pegado un recorte de prensa en el que se anuncia la inclusión en el Índice de estos cuatro libros de Le Roy. De mano de Cuénot se ha añadido el año (1931). Esta puesta en el Índice causó mucho ruido. Algunos universitarios católicos como Jacques Maritain y Étienne Gilson, poco sospechosos, sin embargo, de ser complacientes con las posiciones antitomistas de Le Roy, estaban inquietos [FOUILLOUX, p. 28].
- 23 M. Gillet subraya claramente que esta sumisión a la Iglesia no significa que renuncie a la libertad para pensar que él reivindicó siempre. Esta libertad *no puede ser puramente individual y abstracta*. La libertad se expresa necesariamente en una práctica colectiva, en la que, para el cristiano, la Iglesia es el espacio para ello.
- 24 LE ROY, E. (1927) *L'Exigence Idéaliste et le Fait de l'Évolution*. París, Bibliothèque de la Revue des Cours et Conférences. Ancienne Librairie Furne, Boivin & Cie, éditeurs, 270 pp.
- 25 BUICAN, D. (1982) «Mendelism in France and the Work of Lucien Cuénot». *Scientia*, LXXVI, 117, 1-4, 129-137.
- 26 CUÉNOT L. (1902) «La loi de Mendel et l'hérédité de la pigmentation chez les souris». *Arch. Zool. Exp. Gén. Ser. 3*, vol. 10, xxvii-xxx.
- 27 <http://histoire-cnrs.revues.org/document550.html>
- 28 CUÉNOT, L. (1903) «L'hérédité de la pigmentation chez les souris». *Arch. Zool. Exp. Gén. Ser. 4*, vol. 1, xxxiii-xli.
- 29 CUÉNOT, L. (1905) «Les races pures et leurs combinaisons chez les souris». *Arch. Zool. Exp. Gén. Ser. 4*, vol. 3, cxxiii-cxxxii.
- 30 CASTLE, W.E. & LITTLE, C.C. (1910) «On a modified Mendelian ratio among yellow mice». *Science*, 32, 868-870.
- 31 GOLDSCHMIDT, R. (1951) «L. Cuénot: 1866-1951». *Science*, 113, 309-310.

